

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

ESCUELAS JESUITAS

Al ser elegido Prepósito General de la nueva orden, Ignacio de Loyola fomentó la redacción asidua de cartas por parte de los jesuitas, que se difundirían en todo el mundo. La redistribución de estas cartas entre los miembros de la nueva orden supuso una manera de crear una cohesión entre los grupos esparcidos de la comunidad. Las cartas, dedicadas no sólo a las cuestiones religiosas, sino también a la observación del mundo natural y al análisis de las sociedades indígenas, despertarán el creciente interés de los académicos europeos y garantizarán la notoriedad de los jesuitas en el mundo intelectual de Europa. Las cartas también formaban parte de la propaganda necesaria para el éxito de sus misiones. Dependían de la propaganda para conseguir no sólo fondos, sino también privilegios para su labor misionera. En 1585, consiguieron que el papa les concediera el derecho exclusivo de predicar en China y Japón, que mantuvieron hasta 1630, para el disgusto cada vez mayor de las otras órdenes religiosas. La necesidad de hacer circular sus cartas también hizo que los jesuitas fueran muy perspicaces en cuanto a la importancia de la imprenta.

Estuvieron encantados cuando se enteraron de que la imprenta era algo común tanto en China como en Japón, y la utilizaron en gran medida. Además, la imprenta china era mucho más barata que la europea, no tenía que ser revisada por los censores, y se podía manejar incluso en casa. Esto permitió a los jesuitas publicar libremente cientos de libros en chino, tanto religiosos como científicos. En 1548, la Compañía dio un nuevo giro cuando el gobernador de Mesina les pidió abrir un centro de enseñanza primaria y secundaria en la ciudad de Sicilia. El éxito inmediato de la escuela tuvo un efecto decisivo en la trayectoria de la nueva orden, ya que los convirtió en los maestros de Europa.

A finales del siglo XVI, los jesuitas ya habían abierto 50 centros de enseñanza primaria y secundaria en Italia y también el llamado Colegio Romano, que pronto se convertirá en la primera universidad jesuita. A finales del siglo XVIII, tenían una red de 800 instituciones de enseñanza alrededor del mundo, a cada una de ellas se inscribían cientos de estudiantes y así, se convirtieron en la primera orden docente del mundo. Ciertamente, otras órdenes también habían sido muy activas en la

educación, especialmente en las universidades de la Edad Media y la Edad Moderna; pero la educación jesuita era diferente. Para empezar, consideraban que el personal y la dirección de las escuelas eran un ministerio esencial de la orden. Levantaban los edificios para las nuevas instituciones, se encargaban de su financiación y mantenimiento, y proveían acceso a los niños y jóvenes que no tenían ninguna intención de ordenarse sacerdotes. Además, las escuelas jesuitas combinaban la educación escolástica que se enseñaba en las universidades con las enseñanzas clásicas y literarias de las academias humanistas. Los jesuitas supusieron un punto de inflexión en la educación formal de Europa. No iniciaron la modernización de la educación, pero sacaron provecho de lo que estaba pasando y desarrollaron su sistema escolar a una escala hasta entonces desconocida. Además, estaban convencidos de que la educación adecuada de los jóvenes supondría una mejora para todo el mundo; de hecho, su entusiasmo inicial para la educación los señaló como excelentes educadores. Pero no en China. Cultivaron e instruyeron a los conversos cristianos, pero nunca llegaron a invadir el sistema educativo chino.

En el siglo XVII, un sacerdote jesuita, Verbiest, aprovechó su alto cargo en la corte para presentarle al emperador una propuesta completa en cuanto a introducir la mecánica, la medicina y la filosofía aristotélica en los exámenes imperiales. El emperador se opuso rotundamente alegando que ni los contenidos ni el estilo estaban de acuerdo con la sabiduría china. Aunque de la Compañía de Jesús no salieron las figuras científicas más avanzadas de la Edad Moderna, el Colegio Romano, que abrió sus puertas en 1551, podía alardear de encontrarse en la cima de la sociedad intelectual católica de la Edad Moderna. El plan de estudios incluía el latín, la filosofía, la teología y la lógica, así como asignaturas científicas y clásicas, y una formación rigurosa en las artes.

Uno de los maestros fue Cristóbal Clavio, del que se dice que fue el mejor profesor de matemáticas de todos los tiempos, ya que tradujo a Euclides y elaboró el calendario gregoriano, mientras seguía siendo leal a la visión geocéntrica del universo. Otro de los profesores fue Atanasio Kircher, conocido como "el último hombre que lo sabía todo". Construyó un museo magnífico con artefactos científicos, antropológicos y arqueológicos, y escribió 40 libros que abarcaban prácticamente todos los temas. Kircher nunca viajó a China pero, basándose en las cartas que recibió de sus compañeros jesuitas, publicó "China illustrata". Los maravillosos grabados que mostraban la flora, fauna, los paisajes y la artesanía de China transmitían una idea de la variedad y abundancia de la naturaleza china que garantizó su amplia difusión en toda Europa.

Los jesuitas meditaban, predicaban y enseñaban, pero su empuje original consistía en ser misioneros. Viajaron a Oriente bajo la protección de los privilegios que les otorgó el papa y de la red estructural de la expansión portuguesa. Defendían con celo su independencia y estaban orgullosos de sus métodos misioneros innovadores, y una vez llegados a Oriente, ya sea Japón o China, a menudo entraron en conflicto con las demás órdenes religiosas.

A pesar de la aversión cada vez mayor de sus oponentes y de las dificultades ya mencionadas para construir y enseñar que encontraron en China, la misión de los jesuitas en China acabó siendo la joya de la corona de la Compañía de Jesús.